

---

# Editorial

Los procesos de industrialización definen las transformaciones que se generan en diferentes modelos de producción. Dichas transformaciones se pueden apreciar en la larga temporalidad, pero también en episodios históricos muy específicos, como es el caso del Porfiriato para México. Durante el Primer Coloquio Nacional de Procesos de Industrialización en México,<sup>1</sup> un grupo de especialistas presentaron avances y líneas de investigación que dan testimonio de esta gradual tecnificación en variadas ramas productivas.

Alicia Cordero identifica este proceso industrializador en la función de los ensayes. El proceso mismo del ensaye evolucionó hasta contar con nuevas técnicas y mejores instrumentos, siempre buscando la eficiencia y precisión de las operaciones. La autora ofrece un puntual seguimiento del proceso de ensaye, donde es posible identificar la herramienta utilizada por el ensayador y los espacios que además fungían como oficina para el tesorero y el contador de la Caja Real. La evolución del proceso del ensaye modificó las herramientas utilizadas, los espacios utilizados, y sobre todo el nivel de preparación de los ensayadores. Cordero identifica la complejidad del proceso con la especialización del ensayador. A partir del estudio de los espacios que aún se conservan de la Real Caja de San Luis y de documentación archivística, la especialista logra definir los espacios utilizados para dicho proceso. Como en la mayoría de los casos que se han estudiado, la autora encuentra una tecnificación mayor a finales del siglo XIX.

La historiografía ha referido los primeros impulsos industrializadores en México en la década de los veinte del siglo XIX, y uno de los primeros establecimientos industriales fue la Fábrica de Hilados de Cocolpan, propiedad de Lucas Alamán y los hermanos Legrand. En “Lucas Alamán empresario. Fundación y desarrollo de la Fábrica de Hilados de Cocolapan, 1837-1842”, Ismael Valverde presenta las soluciones aportadas por los primeros empresarios industriales para formar un modelo productivo propio de México. Lucas Ala-

<sup>1</sup> Evento académico organizado por el Seminario de Procesos de Industrialización en México, de la CNMH del INAH.

---

mán proyectó la fundación de Cocolapan como una fábrica adelantada tecnológicamente, que aumentaría la producción de hilaza a nivel nacional, y en este sentido el autor destaca la alternancia del uso de gas por aceite en la iluminación y el uso de maquinaria de vapor y molinos para despepitar el algodón como un avance en el proceso productivo textil. Valverde identifica la experiencia de Cocolapan como la apertura de una de las regiones industriales más importantes del siglo XIX en la costa del Golfo de México.

El proceso de identificación de los espacios industriales ha requerido de la imagen como fuente para la reconstrucción de los inmuebles que ya desaparecieron. En “La fotografía como parte del vestigio de la industria decimonónica en Culiacán. Los casos de El Coloso y La Aurora en la Revolución”, Bárbara Toloza y Amanda Osuna recurren a la imagen como instrumento de consulta para la reconstrucción histórica de la producción textil y azucarrera en Culiacán. Las autoras rescatan el trabajo del fotógrafo mexicano Mauricio Yáñez y del estadounidense Albert W. Lohn, que realizaron en el estado de Sinaloa durante la época revolucionaria. La propuesta de las autoras resulta sugerente: a partir de la imagen de guerra se pueden identificar los espacios de producción de ambas fábricas. El recuento de los daños que sufrieron ambas fábricas nos especifica las áreas de producción y el nivel tecnológico que tenían al momento de su destrucción. El estudio de la imagen como instrumento de análisis histórico la complementan las autoras con documentos judiciales, planos de los establecimientos industriales y catálogos de existencias, logrando una reconstrucción más completa de dichos espacios.

La transformación en el uso de fuerza motriz eléctrica detonó el establecimiento de pequeñas industrias productoras de energía eléctrica que abastecieron de manera independiente poblaciones, haciendas y algunas fábricas. En el trabajo de Agus-

tín Martínez y María de la Paz —“Primer intento de construcción de la planta hidroeléctrica de Necaxa”— queda manifiesta la creciente demanda de energía eléctrica. Es así como se forma, a partir de la corriente del río Necaxa, una de las infraestructuras hidroeléctricas más importantes del país. Los autores abordan la construcción de dicha planta en un primer momento y cómo logró constituirse una sociedad en torno a este ramo eléctrico. A través de la historia de Necaxa se puede conocer el proceso de construcción y la dinámica legal que se tenía que realizar para llevar a cabo un complejo industrial de grandes dimensiones. La organización de una sociedad que administrara este enclave productor de energía eléctrica formó parte también de esta dinámica empresarial que se venía gestando desde la segunda mitad del siglo XIX en algunas industrias como la textil. El despunte en la construcción de nuevas fábricas hizo atractivo el negocio de Necaxa: la generación de electricidad para establecimientos industriales.

Por su parte, el trabajo arqueológico ha demostrado ser importante para el rescate de vestigios industriales. En “El Arsenal Nacional en San Juan de Ulúa, primera industria en el puerto de Veracruz. Porfiriano”, Judith Hernández y Jesús Ávila dan cuenta de los hallazgos de este arsenal naval y cómo, con el sustento en fuentes documentales, desarrollaron la historia de este espacio industrial. No obstante la escasez de los vestigios arqueológicos los autores pudieron destacar la importancia de este espacio como parte fundamental del despegue económico industrial en Veracruz. El trabajo arqueológico permitió a los autores no sólo identificar los restos constructivos del Arsenal, también permitió el rescate de restos industriales relacionados con las actividades que se realizaban en él y que les permitió identificar la transformación de la fortaleza de San Juan de Ulúa, para dar cabida a una planta industrial naval.

---

Por otro lado, la producción industrial de muebles destacó a finales del siglo XIX en la ciudad de San Luis Potosí, y Martha Alfaro —en “Características de las dos fábricas industriales que Jorge Unna Gerson estableció en San Luis Potosí: la primera en 1889 y la segunda en 1903”— explica cómo a partir del empresario alemán Jorge Unna se logró formar un sistema de producción importante que destacó dentro del proceso industrializador de San Luis Potosí. En un contexto dominado por los importadores y vendedores de muebles, Jorge Unna logró convertirse en líder en el ramo mueblero a nivel local. El artículo aborda un tema que no ha sido estudiado con anterioridad. La historiografía se ha centrado sobre todo en la rama industrial de los textiles. La autora busca ampliar el ámbito de la historia industrial con su propuesta de la fabricación de muebles, la trayectoria de un fabricante-empresario y la descripción de un modelo industrial novedoso en el periodo porfirista. La búsqueda del empresario por crear una industria a nivel de las europeas y estadounidenses le permitió la construcción de fábricas modernas, pero que todavía mantenían una producción que la autora denomina “híbrida”, en franca mención de modelos diferenciados de producción que involucra el uso de modelos artesanales y mecánicos. El despunte de la manufactura de muebles trajo de la mano el uso de la publicidad como medio de venta de los muebles, temática que aborda puntualmente Alfaro Cuevas.

El proyecto territorial del Porfiriato permitió el surgimiento de ciudades industriales, sobre todo en el norte del país. Enrique Gómez Cavazos, en “El legado edificado y el patrimonio industrial olvidado: El Boleo en Baja California Sur”, identifica uno de los ejemplos de infraestructura para alojar el contingente de obreros. Aquí es donde la Compañía minera de cobre del Boleo formó una ciudad industrial conocida con el nombre de Santa Rosalía. Gómez Cavazos plantea este modelo de ciudad in-

dustrial como diferente al de otras regiones a partir del trazado urbano y las edificaciones: un diseño funcional que mantenía las edificaciones alrededor de las minas y servicios hacia Santa Rosalía, un modelo importado pero que mezclaba elementos nacionales, estadounidenses y europeos. La ciudad industrial que aborda el autor no sólo está bien estructurada en función de la producción y la distribución del material que se extrae, sino que también muestra una división jerarquizada que identifica un orden de subordinación entre la población que la habita. El autor destaca la necesidad de catalogar en su mayoría este patrimonio que se está deteriorando, aprovechando que Santa Rosalía es considerada, a partir de 1986, zona de monumentos históricos.

La búsqueda de otros modelos industriales en zonas ampliamente dominadas por la extracción de minerales, llevó a Guadalupe Noriega a redactar “Más allá de la minería: una tipología de la industria fabril en el estado de Zacatecas durante el Porfiriato (1876-1910)”. Su argumento principal es que en Zacatecas, a pesar del peso que tenía la extracción de plata y otros minerales, es posible identificar algunos ramos productivos como el textil, el del tabaco y la cerveza, entre otros. Aunque con una dinámica industrializadora diferente a la que se realizó en zonas como el centro y el Golfo de México, en Zacatecas también se dio un proceso industrializador que es importante estudiar y destacar. Noriega Caldera identifica la “viabilidad” de proyectos industriales diferentes a los existentes desde la Colonia en Zacatecas, de forma que existió una tipología productiva y organizacional de ramas como la textil, la cerveza, los cerillos, los tabacos, la pólvora y el caucho. Las fuentes hemerográficas, así como las de índole notarial, los padrones y las memorias de gobierno, permiten a la autora reconocer un proceso industrializador importante en este estado y su influencia productiva a nivel local.

---

La fotografía como fuente de primera mano para recuperar los ejemplos industrializadores en México cuenta con pocos acervos de imagen. El arqueólogo Sinhué Lucas presenta en este número “El archivo fotográfico de la Fábrica de Celulosa en Peña Pobre, una historia gráfica y constructiva”, donde logra identificar un rico acervo de esta fábrica papelerera. La fotografía ha sido una herramienta muy útil para los contextos materiales, y en este caso Lucas Landgrave la utiliza para recuperar los espacios productivos de la papelerera de Peña Pobre que ya se han perdido y las modificaciones que sufrió a través del tiempo. El uso de la fotografía va más allá del registro de edificios; a partir de este trabajo es posible considerarla también para la identificación, intervención y restauración de los inmuebles o para recreaciones virtuales de los espacios productivos. El autor, además de mostrar un rico acervo de imágenes, presenta el proceso de transformación de una fábrica a partir de la imagen, lo que aunado a planos, documentos y vestigios permite reconstruir cada espacio que la constituyó en un momento específico de la historia industrial.

Se incluye —por parte de María del Carmen León— la reseña del libro *Las fábricas de San Antonio Abad y San Ildefonso (1842-1910). Producción y tecnología en la manufactura de hilados y tejidos de algodón y lana*, de José Gustavo Becerril Montero.

Por su parte, Julieta García García reseña la inauguración de la muestra “Dibujantes. Reproducción de planos del Archivo Histórico Jorge Enciso” de la CNMH, en el marco del Día Internacional de los Archivos y del Día Nacional del Bibliotecario.

Este número es sólo una muestra de las temáticas que logramos congregarnos en el Primer Coloquio Nacional de Procesos de Industrialización que se llevó a cabo en la ciudad de San Luis Potosí en noviembre de 2014, evento que aquí se comenta. Los autores que colaboraron con nosotros tienen una amplia bibliografía que permitirá al lector abundar en los temas aquí expuestos.

JOSÉ GUSTAVO BECERRIL MONTERO  
*Editor invitado*

